

Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 16, Marcos 9:30-10:31, Discipulado, Divorcio, Hijos, Gobernante rico

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 16, Marcos 9.30-10.31, El discipulado, el divorcio, los hijos, el gobernante rico.

Continuando con el tema donde lo dejamos en el capítulo 9, hemos estado analizando esta comprensión de la fe y del discipulado.

También estamos viendo cómo los discípulos no están expresando una comprensión plena y completa de lo que significa ser un seguidor de Jesús. De hecho, a menudo entienden las cosas a través de sus propias normas culturales, su propio orgullo y su propia arrogancia. Analizamos un poco eso al final de la última vez, esta enseñanza sobre el niño y el estatus social y la inversión del estatus social, ya que un seguidor de Cristo piensa de manera diferente en términos de a quién honra y que no debe haber estas distinciones sociales de valor dentro de aquellos que siguen a Cristo.

Quiero retomar esta idea porque creo que también encaja con lo que nos dice Marcos aquí en el versículo 38 con esta conversación que tiene con Juan con respecto a esta figura que está ejercitando demonios. Entonces, en 9:38, Juan le dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo porque no nos seguía. Cosas interesantes aquí en el versículo 38 antes de continuar.

Este es un caso muy raro, en el que se trata de una conversación entre Juan y Jesús, en la que Juan menciona algo. Creo que es importante que sepamos que Juan menciona esto debido al episodio anterior en el que los discípulos no habían podido expulsar a este demonio, y Jesús dijo que solo podía salir a través de la oración, y hablamos de cómo la oración es una señal de humildad y dependencia de Dios. Ahora bien, ese grupo de discípulos que no pudo expulsar a ese demonio no incluía a Juan porque eran Pedro, Santiago y Juan quienes habían estado con Jesús y se estaban yendo de la transfiguración, y se acercaron a esos discípulos y a ese grupo.

Así que, Juan no había sido parte de ese grupo que aparentemente había mostrado una falta de dependencia total de Dios y tal vez una confianza excesiva en su propia habilidad y poder. Pero aquí en el versículo 38 sabemos que el propio Juan no está perfectamente limpio en todo esto. Así que, Juan dice que vieron a alguien expulsando demonios en el nombre de Jesús y trataron de detenerlo.

¿Por qué? Porque no nos estaba siguiendo. Fíjense que el lenguaje no dice que no los estaba siguiendo a ustedes. Es que no nos estaba siguiendo a nosotros, y creo que eso es importante porque creo que lo que tenemos aquí es una imagen de que hay un grupo de personas que de alguna manera no se están asociando con el grupo de discípulos, estos doce, sino que son casi otro grupo por su cuenta, otro grupo de seguidores y él está expulsando demonios en su nombre. Entonces, una de las cosas que tienen que preguntarse es si esto es similar a lo que Pablo menciona en Hechos sobre los siete hijos de Esceva, pero dada la respuesta de Jesús, no lo creo.

Lo que les sucede a esos siete hijos que intentan usar el nombre de Jesús como una fórmula de poder, similar a lo que ven hacer a Pablo, no termina bien para ellos. El demonio gana en eso. El poseído los despoja de sus ropas, los golpea y los envía desnudos.

Parece que están expulsando a los demonios, y el problema de Juan es que este hombre no es uno de ellos. Y ese parece ser el problema ostensiblemente. La ironía, por supuesto, es que los discípulos habían demostrado una incapacidad para expulsar a un demonio en particular, y aquí hay un personaje que está teniendo cierto éxito expulsando a un demonio.

Pero la respuesta de Jesús es: No se lo impidáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. Y así, en referencia a que Jesús se detiene, afirma lo que ese hombre está haciendo.

Él dijo que, en realidad, esta persona probablemente está en camino, si puedo usar ese lenguaje, de venir a hablar de Jesús y proclamar a Jesús. Y luego está el versículo 40, esta declaración proverbial: "Porque el que no está contra nosotros, por nosotros está".

Una manera en que Jesús dice que no hay que contar a las personas que pertenecen a uno en términos de si son parte de un grupo. Este hombre que está expulsando demonios se ha asociado conmigo. Por lo tanto, no está en contra de nosotros.

Él es uno de nosotros. Porque en verdad les digo que cualquiera que les dé un vaso de agua para beber por ser de Cristo, no perderá su recompensa. A cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería si le ataran al cuello una gran piedra de molino y lo arrojaran al mar.

Ahora bien, creo que la lógica de los versículos 41 y 42 es que la respuesta de la interrelación de las personas que siguen a Cristo debe ser de edificación y apoyo, no de rechazo. El que te dé un vaso de agua para beber porque eres mío está haciendo algo bien. Por lo tanto, la afirmación positiva es que no perderá su recompensa.

Y la idea es una recompensa escatológica por disfrutar de ser parte del pueblo de Dios. Lo opuesto a eso es 42. A cualquiera que haya hecho tropezar a uno de los pequeños que han creído en mí, mejor le sería que se ahogara la piedra de molino.

Y creo que es mejor para ellos haber sido ahogados y arrojados al mar que haber recibido el juicio que viene por hacer tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí. Y entonces, la idea de este pequeño, nuevamente, la de este pequeño es un lenguaje de estatus. Estos pequeños no se tratan de inocentes.

Se trata de los humildes o quizás de aquellos que son vulnerables a tropezar, a caer en algún tipo de pecado o a recibir una reprimenda. Tal vez esta preocupación sea cuál es el efecto de que Juan, uno de los tres especiales entre los doce especiales, se dirija a alguien y le diga que se detenga. Incluso existe la preocupación de que al hacerlo, en realidad está deteniendo a alguien que está afirmando a Cristo, y podría ser que eso esté causando que esa persona o alguien similar tropiece, que deje de tener fe.

Y por eso creo que esta imagen es también una reprimenda a Juan y a esta idea de que de alguna manera ellos tienen un estatus especial y son los que determinan a quién se le permite hacer cosas en el nombre de Jesús o no. En lugar de adoptar una postura de afirmar esta gran demostración contra el reino de Satanás y este exorcismo y esta demostración que se asocia con Jesús, de que este hombre está haciendo las mismas cosas que ellos hacían cuando estaban en el ministerio, en lugar de afirmarlo, parece que tienen un problema con eso. Porque tal vez les quita algo de su propio honor o sentido de grandeza.

Y después de esto, Jesús entra en una serie de ejemplos hiperbólicos. Si tu mano te hace pecar, córtala. Es mejor para ti entrar en la vida manco que ir con las dos manos al infierno, a la Gehena, al fuego inextinguible.

Si tu pie te hace pecar, córtalo; mejor te es entrar cojo en la vida que con los dos pies ser arrojado al infierno o a la Gehena. Y si tu ojo te hace pecar, sácalo.

Es mejor para ti entrar en el reino de Dios con un solo ojo que con dos ojos ser arrojado al infierno, donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga. Y creo que debemos tener claro que lo que Jesús no está pidiendo es la automutilación. Eso habría sido algo prohibido en el judaísmo del Segundo Templo.

Se trata de afirmaciones hiperbólicas en las que dice que, y creo que al utilizar la mano, el pie y el ojo, está captando la idea de la totalidad de la persona, como si las manos estuvieran haciendo una imagen de algo. Los pies te están llevando a algún lugar.

Y el ojo es la mirada. Y entonces, él está usando tres elementos que creo que habrían comprendido a la persona en su totalidad. Si hay algo en ti que está contribuyendo a que busques la verdad, que busques tu propio estatus en este contexto y que busques tu propia gloria, necesitas eliminar eso urgentemente porque ese es el camino a la Gehena y al infierno.

Y Gehena es este lugar que en esta época del Segundo Templo el judaísmo se ha convertido en un símbolo del castigo divino. En realidad es un valle en el lado sur de Jerusalén. En los tiempos del Antiguo Testamento era un lugar donde se ofrecían sacrificios cananeos.

El rey Josías, una de las cosas que hace es profanar esa zona para poner fin a sus prácticas. Y, por tanto, se traslada, se refiere a un lugar real, pero en ese momento, cuando se observa la literatura de la época, también es un símbolo del juicio de Dios. Quiero decir, pasa de ser un lugar de culto a ser un verdadero depósito de basura, un vertedero, a ser un símbolo de juicio.

Y esto es lo que Jesús está diciendo al terminar aquí con el capítulo 9: el peligro de buscar lo propio es el tipo de postura que es juzgada por Dios. Y todo este camino hasta el final del capítulo 9 se ha centrado en estos mismos elementos del discipulado, en la oración, en la dependencia, en el reconocimiento de quién es Jesús, en ayudar a mi incredulidad, creo, esa referencia a la humildad, a Juan que no es humilde y no acepta que alguien más haga lo que ese grupo ha estado haciendo. Todo esto está conectado con la declaración de Jesús, su segunda predicción de la pasión con la que comenzamos nuestra discusión, que el Hijo del Hombre será entregado en manos humanas y lo matarán.

Y cuando lo maten, después de tres días resucitará. Esa imagen es la del Hijo del Hombre sufriendo, siendo entregado por Dios en manos de los hombres. Esa es la imagen de la humildad, la obediencia y el sufrimiento, que es el discipulado, algo que los discípulos aún no entienden ni comprenden.

Quiero avanzar ahora y dejar el capítulo 9, hay algunos fragmentos al final, pero realmente quiero pasar al capítulo 10 y comenzar a analizar algunas de las otras enseñanzas de Jesús. En el capítulo 10, 1-12, hablaremos sobre las enseñanzas de Jesús sobre el divorcio. Se desarrolla en el viaje de Jesús desde Judea hasta Jerusalén.

Versículo 1: Y saliendo de allí, se fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y de nuevo se le reunió la multitud. Y aquí recibimos una instrucción similar al tipo de interacción que vimos en los primeros ocho capítulos, donde Jesús va a interactuar con líderes religiosos sobre la comprensión de las Escrituras. Algunos han argumentado que esto está fuera de lugar y que el Evangelio de Marcos en realidad pertenece a los primeros ocho capítulos.

Sin embargo, no creo que sea así porque una de las cosas que veremos es que Jesús no solo habla del divorcio aquí, sino que también da enseñanzas a los discípulos sobre el tema. Por lo tanto, se ajusta al patrón que hemos visto después del capítulo 8, que es la instrucción a los discípulos.

Entonces, no es solo una historia de conflicto, etc. Ahora, una de las cosas que vemos a lo largo de la lectura es que la enseñanza de Jesús sobre el divorcio en Marcos carece de lo que se conoce como la cláusula de excepción, que encontramos en Mateo. Y lo señalaré cuando llegemos a ese punto.

Y algunos, ya saben, han discutido si Marcos eliminó la cláusula de excepción, si Mateo insertó la cláusula de excepción o si Jesús enseñó en numerosas ocasiones y enseñó de manera diferente en una u otra. Y creo que para nuestros propósitos, al pensar en esto, uno es reconocer que cuando tratamos con el divorcio, el divorcio es una realidad que muchos de nosotros hemos experimentado o estamos conectados con personas que lo han experimentado. Y que la voz de las Escrituras sobre el divorcio no se limita a solo uno o dos versículos, sino que hay una enseñanza más amplia al respecto. Y creo que eso es probablemente cierto, e incluso el propio Jesús enseñó sobre el divorcio en numerosos lugares.

Pero veamos ahora lo que vemos en los versículos 1 al 12. Salió de allí y se dirigió a la región de Judea, al otro lado del Jordán. Las multitudes se reunieron junto a él y, como era su costumbre, les enseñó de nuevo.

Y los fariseos se acercaron para ponerlo a prueba, es decir, para encontrar una manera de desacreditarlo, y le preguntaron si era lícito al hombre divorciarse de su mujer. Ahora bien, esa pregunta en sí es interesante. Entonces, el lugar donde Jesús está hablando aquí es en esta zona, ya sabes, a través del Transjordania o al otro lado del Jordán, tal vez Paria aquí, o en cualquier otro lugar, estamos en esta zona donde estamos hablando, Herodes Antipas habría tenido alguna influencia en eso. Y entonces, incluso podemos estar pensando en esta cuestión del divorcio y Juan el Bautista y por qué lo están preguntando aquí.

Pero, más aún, quiero que pensemos en la pregunta: ¿es lícito que un hombre se divorcie de su mujer? La razón por la que señalo esto es que esa no es realmente la pregunta que se hacía típicamente. La pregunta que se debatía en el judaísmo del Segundo Templo no era: ¿es lícito?, sino ¿cuándo es lícito que un hombre se divorcie de su mujer? Por lo tanto, no se trataba de la pregunta: ¿la ley permite el divorcio, la Torá, el Antiguo Testamento, sino cuándo lo permite? Y, por lo tanto, incluso hacer esta pregunta podría ser una especie de trampa. Tal vez ya hayan escuchado a Jesús enseñar sobre el divorcio, y ahora están en un área en la que quieren que Él se declare públicamente en contra del divorcio.

Y Él les respondió: ¿Qué os mandó Moisés? Ahora, cuando estamos viendo el mandato de Moisés, note que lo que Jesús dice es simplemente: ¿Qué os mandó Moisés? No les dice exactamente a dónde ir en Moisés. En los libros de Deuteronomio, lo deja un poco amplio, pero los fariseos entienden que se está refiriendo a Deuteronomio 24 versículos 1-4. Dijeron: Moisés permitió a un hombre escribir un certificado de divorcio y despedirla.

Ahora, este pasaje en Deuteronomio 24 establece que Moisés está dando un mandato sobre el divorcio, que dice que si una mujer hace algo que es desagradable, de hecho, puede ser útil para nosotros pensar un poco sobre el contexto de Deuteronomio 24. Entonces, Deuteronomio 24, 1-4 muy rápidamente.

Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si ella no le agrada por haber hallado en ella alguna indecencia, le escribe un certificado de divorcio y se lo entrega en su mano, y la despide de su casa, y ella sale de su casa. Y si ella va y se casa con otro hombre, y éste la odia, le escribe un certificado de divorcio y se lo entrega en su mano, y la despide de su casa, o si muere el que la tomó por esposa, entonces su primer marido que la despidió no podrá tomarla otra vez para que sea su esposa después de que ella se haya profanado, porque eso es una abominación ante el Señor, y no serás enviada a la tierra que el Señor tu Dios te ha dado por herencia. Así que, vamos a exponer esto como un par de cosas aquí. Una de las partes principales del debate en el judaísmo del Segundo Templo era tratar de determinar qué era la indecencia.

Si un hombre encontraba alguna indecencia en ella y le escribía un certificado de divorcio, la idea era que el hombre pudiera escribirle un certificado de divorcio si encontraba algún tipo de indecencia. Bueno, la pregunta era, ¿qué es indecente? Si observamos la Mishná, donde vemos que se desarrolla parte de este debate, la escuela de Shammai, que había sido un rabino particular, dijo que la indecencia se refería solo a la falta de castidad, mientras que la escuela de Hillel tenía una visión más liberal de la indecencia, donde la indecencia podía incluso extenderse a estropear un plato al cocinarlo, que el marido determinaba la indecencia en ese sentido. Entonces, el debate era cuándo es legal escribir un certificado de divorcio, cuándo es lícito y cuándo algo es indecente. Pero espero que hayas escuchado al leer el contexto de 24, 1-4, notar cuán particular era ese contexto.

No se trataba de una enseñanza general sobre el divorcio; en realidad, se trataba de una enseñanza sobre cuándo se prohíbe volver a casarse. Por tanto, cuando se produce un divorcio por indecencia, y luego esa mujer se casa con otro hombre, y luego ese matrimonio termina, ya sea por divorcio o por muerte, al primer marido no se le permite volver a casarse con su esposa. Y creo que el sentido de eso es que al primer hombre no se le permite beneficiarse o lucrar de alguna manera, ya no tiene ningún derecho sobre esa mujer, el primer marido ya no tiene ningún derecho sobre su esposa, ya que se espera que ella regrese como su esposa.

De hecho, todo el contexto de la ley en Deuteronomio tiene medidas de protección establecidas para tratar de amortiguar o mitigar el daño que pueden causar las acciones pecaminosas. Estoy tratando de determinar cuándo algo es apropiado y cuándo no lo es. Entonces, por ejemplo, si estuviera mirando Deuteronomio 23:24, versículo 24, esto está justo antes de nuestro texto.

Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte, todas las que quieras, pero no meterás ninguna en tu bolsa. Si entras en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no meterás la hoz en la mies de tu prójimo. Así que, incluso esas referencias tratan de la idea de robar.

¿Qué es robar y qué no es robar? Bueno, no es robar si tomas unas cuantas uvas porque tienes hambre y tu vecino no puede cobrarte por robar. Por lo tanto, la tentación de tomar algo del hambre de alguien en una relación de pacto no se considera robar. Pero si comienzas a ponerlo en tu bolsa, lo que significa ayudar más tarde, comenzando a cosechar, por así decirlo, claro está.

Eso es robar. Y entonces, esta medida, toda esta medida de la ley, y cuando se trata de robar, cuando no se trata de robar, ¿puede alguien que está divorciado en esta situación no volver a casarse o volver a casarse? ¿Qué está pasando allí? Todo el contexto es una manera legislada de tratar de controlar y definir lo que es pecado y lo que no es pecado, no afirmando el robo sino tratando de decir qué es robar, qué no es robar, no afirmando el divorcio, sino poniendo en práctica la protección contra la esposa para que no sea utilizada, por así decirlo, por los hombres en esa situación. Y entonces, creo que es interesante al menos pensar en el contexto de 24, que el contexto de 24 está ayudando a los israelitas a navegar a través de parte de la realidad de estar en pacto con Dios y en pacto entre sí, pero aún así el pecado y la presencia del pecado y el mal.

Pero ellos llegan a ese punto. Simplemente dicen: “Den por sentado que Moisés permitió un certificado de divorcio”. Y Jesús entonces responde: “Debido a la dureza de su corazón, nuevamente, ahora localizando a la gente con la que Moisés está hablando y a los fariseos juntos, él les escribió este mandamiento”.

Entonces, la reprimenda aquí, si se quiere, o la corrección es que están yendo a una parte de las Escrituras que se les dio, casi como una concesión, debido a la dureza del corazón. Están viendo algo que la razón por la que ese pasaje existe es porque la gente se resiste a la instrucción de Dios. Y esto es para ayudar a mitigar eso.

Pero desde el principio de la creación, continúa Jesús, Dios los hizo varón y hembra. Observen que todavía está en Moisés. Esta referencia sigue siendo de Moisés.

Y entonces , cuando pregunta qué dice Moisés, parte de la crítica es que no están considerando todo lo que Moisés ha escrito. Están considerando lo que Moisés dijo sobre el divorcio, pero no lo que Moisés dijo sobre el matrimonio. Desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer.

Así que vemos que Génesis 1 y 2 entran en juego aquí. Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; de modo que ya no serán dos, sino una sola carne. Pero Dios los ha unido; que el hombre no los separe.

Así pues, lo que hace Jesús en relación con esta cuestión de si es lícito el divorcio es decir: bien, empecemos por considerar por qué el matrimonio es legal. Y que el matrimonio, la unión de un hombre y una mujer, es parte del diseño de la creación de Dios. Él creó a la humanidad para que fueran dos que se convirtieran en uno.

Que no creó varón y varón, ni mujer y mujer, ni siquiera una especie de varón, mujer, varón, mujer, sino dos seres separados . No simplemente para que se separaran, sino para que los dos seres separados pudieran convertirse en una sola carne. Ese diseño del matrimonio está entretelado en la trama del diseño de Dios de crear al varón y a la mujer.

De hecho, con esta unidad, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer; la idea del matrimonio es, entonces, un abandono de la unidad familiar de madre y padre para entrar en la nueva unidad familiar de marido y mujer. Y, por tanto, incluso todo el diseño es el de abandonar y luego unirse. Y, por tanto, cuando habla de esta cuestión del divorcio, una de las cosas que se va a crear es la de notar el significado de hombre y mujer, padre y madre. Esta pareja continúa, pero ahora se considera ontológicamente una sola.

Se convierten en una sola carne. Ahora se consideran un solo cuerpo, una unidad. Eso hace que el divorcio sea casi una idea figurada de amputación, por así decirlo, porque ya no se consideran dos cuerpos separados juntos, ahora se consideran un solo cuerpo.

Y entonces, lo que Dios ha unido, es decir, la unión del hombre y la mujer, no lo separe el hombre, coloca el divorcio en una especie de relación antitética, de modo que dar un certificado de divorcio era una designación humana, de modo que ahora estos dos están separados. La implicación del versículo 9 es que la humanidad, el hombre, no tiene derecho a separar lo que Dios ha unido en un contexto de autoridad. Ahora bien, en ningún lugar de aquí se encuentra la cláusula de excepción.

En Mateo se encuentra una enseñanza muy similar, con la excepción de porneia , que se inserta como una concesión para el divorcio. Y aquí creo que lo que Marcos está tratando de transmitir no es la enseñanza completa de Jesús sobre el divorcio, ya que

porneia es la inmoralidad sexual. Lo que está tratando de dar es establecer una distinción entre los fariseos que están consumidos por la dureza del corazón, la excepción, la concesión y lo que eso significa, y no con lo que era la intención original de Dios, que es lo que hemos visto a lo largo del Evangelio de Marcos, donde se acusa a los fariseos y a los líderes religiosos de dejar de lado la voluntad de Dios en favor de las tradiciones y consideraciones humanas.

Ahora bien, no termina simplemente ahí, porque estamos en esta parte donde los discípulos están recibiendo más información. Terminaré este pasaje. Y en la casa, nuevamente en privado, los discípulos le preguntaron nuevamente sobre este asunto.

Y les dijo: Cualquiera que repudie a su mujer, sin excepción, y se case con otra, comete adulterio contra ella. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. Y entonces tenemos esta declaración adicional donde preguntan exactamente qué quiere decir Jesús, y lo que establece es que sólo porque se pueda emitir un certificado humano escrito de divorcio no significa que Dios haya reconocido ese matrimonio como ahora divorciado.

Y aquí es donde aparece la cláusula de excepción en el Evangelio de Mateo. La implicación es que todavía están casados y que la autorización para que se produzca un divorcio desde un punto de vista humano da como resultado adulterio desde la perspectiva de Dios. Es interesante que la mujer también esté presente en este caso, lo que podría hacer referencia a Herodes Antipas y Herodías y su separación de Herodes Felipe.

Quiero terminar esta parte sobre el divorcio. Observen que una de las cosas que se está planteando aquí, creo, es una acumulación de los pecados que los líderes religiosos han permitido que se cometan basándose en sus tradiciones humanas. Ya vimos que permitieron la desilusión de honrar a la madre y al padre al declarar algo corbán.

Así que eso es parte del mandamiento que su sistema ha permitido. Ya hemos visto a los líderes religiosos violar el sábado con el deseo de intentar matar a Jesús, lo cual es lícito en sábado. Hemos visto que se les acusa de utilizar el sábado para promover intenciones humanas en lugar de divinas.

Y aquí creo que el sentido es que también están permitiendo que ocurra el adulterio porque están más preocupados por la tradición humana del divorcio. Incluso para debatir si un hombre puede divorciarse de alguien por una indecencia que no sea porneia, que no sea inmoralidad sexual. Entonces, la aceptación del divorcio que no sea inmoralidad sexual permite que las partes se comporten como si ya no estuvieran casadas entre sí cuando, desde una perspectiva divina, todavía lo están.

Y entonces, estamos viendo cómo los líderes religiosos aquí han implementado sistemas que permiten la violación del Decálogo. Y seguimos viendo que eso sucede. Y creo que esto es lo que Jesús es y lo que Marcos quiere que recopilemos.

Bien, sigamos con Marcos capítulo 10, ahora veamos los versículos 13 al 16. Y aquí tenemos la declaración de Jesús sobre el discipulado en relación con un niño o una postura o fe como la de un niño. Es interesante, acabamos de hablar de esposos y esposas y padres y madres, y ahora hablamos de los niños.

Entonces, obviamente estamos trabajando dentro de una metáfora doméstica, pero quiero que recordemos cómo son los niños desde el punto de vista del estatus social porque creo que esto es importante. Y le traían niños para que los tocara, y los discípulos los reprendieron. Y cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios.

De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en sus brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos. Es interesante cuando observamos esta configuración.

Así que, de nuevo, tenemos a los discípulos adoptando esta postura de negarse a permitir que la gente lleve niños a Jesús. Y eso puede sonar muy duro, especialmente cuando pensamos en los niños, de nuevo, como niños inocentes que buscan sentarse en el regazo de Papá Noel, por así decirlo, en Navidad, como si fueran puros bultos de alegría. Bueno, en el mundo antiguo, los niños habrían tenido un estatus social tan bajo que la idea de que los niños salieran para estar con esta figura como Jesús parecería estar muy desconectada.

Y entonces lo que los discípulos están haciendo es declararse a sí mismos como los precalificadores de quienes tienen el estatus social adecuado para venir a estar en la presencia de Jesús. Y los niños no cumplen con eso. No cumplen con su precalificación.

Y si entendemos cómo ha estado presentando Marcos a los niños, cómo quiere que entendamos que en términos de estatus social, Jesús se indigna, no porque no está permitiendo que vengan los inocentes, sino porque no están permitiendo que vengan los de menor estatus social, que están tomando decisiones sobre quién debe estar en la presencia de Jesús. Y recuerden, esta es exactamente la misma crítica que los líderes religiosos le dieron a Jesús cuando estaba comiendo con recaudadores de impuestos y pecadores. Estaban diciendo que no debería estar comiendo con aquellos que son vergonzosos.

Aquí están los discípulos haciendo casi lo mismo de una manera diferente: determinando quién es adecuado para que Jesús esté en su presencia y quién no. Esto surge de la conversación continua de Jesús con los discípulos sobre cómo están

más cerca de las multitudes y de los fariseos. Hay una dureza a su alrededor que les dice que deben tener cuidado, estar atentos a la levadura de los fariseos.

Éste es un ejemplo de cómo están haciendo exactamente la misma actividad. Por eso, no es de extrañar que Jesús esté indignado. Marcos es muy expresivo de las emociones humanas de Jesús, y aquí tenemos un buen ejemplo de ello.

Dejad que los niños vengan a mí. No se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. Y no creo que esto se refiera en modo alguno a la edad de la conversión, ni a la edad de pertenencia, ni al bautismo infantil.

No creo que en este pasaje se esté hablando de nada de eso. Más bien, se trata de los que son como ellos, los enfermos, los marginados, los desposeídos, bienaventurados los pobres, como dice Lucas, a ellos pertenece el reino de Dios. Y luego, la declaración del versículo 15, en español, tiene una línea que se ve claramente en el griego, donde dice: "En verdad os digo", que Jesús usa a menudo para introducir una declaración muy firme.

Y el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. La frase que se utiliza es una forma de estructurar declaraciones en griego para enfatizar el énfasis. Y aquí hay una estructura particular que se utiliza aquí, donde se podría hacer el énfasis más fuerte.

Hay una frase que casi dice: "Quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él". Para quienes hayan estudiado griego, hay una *oo* y una *may* más un subjuntivo en el verbo. Y ese es el acento que se hace aquí.

Por lo tanto, es una declaración muy fuerte. Y no creo que lo que está diciendo sea: "Quien no venga con esa fe inocente como la de un niño, sino que, creo, quien no venga entendiendo al Señor, ayúdame en mi incredulidad".

¿Quién no viene sin pretensiones de estatus? Venir a Jesús diciendo soy alguien es una fe insuficiente y descalificante. Sólo viene aquel que viene como un niño sabiendo que es inferior y débil y dependiente de Dios.

Que la fe de los niños no es una fe inocente, sino una fe humilde, por así decirlo. Recordemos a la mujer sirofenicia. Ella lo comprendió cuando dijo que hasta los perros reciben las migajas de los niños.

Y Jesús confirmó su declaración. Las afirmaciones de fe son siempre una afirmación de que Jesús es el más fuerte en cuanto a acercarse a Jesús, en cuanto a depender de Jesús, y no una declaración de su propio valor. En lo que los discípulos están fallando a lo largo de todo el capítulo 9, hasta el capítulo 10.

Están afirmando su valor. Que veían una distinción entre ellos y estos niños en términos de valor, de ser un valor social, un valor de estatus y estar cerca de Jesús. Por lo tanto, este es un método de enseñanza más difícil para los discípulos a veces de lo que a menudo se reconoce.

En este punto, simplemente como introducción, analizaremos partes del resto del capítulo 10 de Marcos, del 10 al 17 hasta el 31. Tendremos que retomar algo de esto cuando lleguemos a la siguiente sección, pero me gustaría comenzar. Mientras se disponía a emprender el viaje, un hombre corrió y se arrodilló ante él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Es una pregunta interesante.

Aquí tenemos la historia de este hombre rico que busca a Jesús. La pregunta interesante es: ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? A menudo, cuando pensamos en hacer y heredar, se trata de realidades completamente diferentes. Heredas porque naciste, no porque hiciste algo.

Supongo que se podría hacer algo para perder la herencia, pero esa es un poco la idea. En este concepto, Israel fue elegido para recibir la herencia.

El judaísmo del Segundo Templo comprendía la gracia. Comprendía la gracia en la elección de Israel. Esta idea de que los judíos solo tenían una comprensión de la justicia basada en las obras no es del todo correcta.

Ellos entendieron que Israel como pueblo fue elegido para recibir esta herencia y la herencia de la vida eterna, que es esa combinación de las promesas que fueron dadas a Abraham y que se extenderían incluso a Moisés y la Tierra Prometida y el Reino Davídico. Tiene esta idea de la reivindicación escatológica. Entonces, él está hablando de todo este panorama.

Pero si bien no existía esta idea de ganarse el derecho a entrar, existía la idea de tener que hacer y obedecer para permanecer allí. Que a uno se le podía quitar el derecho a vivir allí. A uno lo podían expulsar si violaba la ley y podía ser excomulgado del pueblo.

Entonces, creo que la pregunta es, ¿qué debo hacer para demostrar que soy parte del grupo que será bendecido por Dios escatológicamente? Entonces, el grupo heredará. ¿Qué debo hacer para ser parte de ese grupo? Es interesante. No hay ninguna indicación aquí de que él venga a probar a Jesús, de que él venga a atraparlo.

No se trata de los fariseos. La cuestión es que se trata de una pregunta genuina. Jesús responde: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto solo Dios.

Esta idea es una obra muy interesante en la que tal vez ataca la adulación del joven que se ha acercado corriendo. Tal vez quiere empezar a crear una sensación de ironía, de estrés, de que es correcto llamarlo bueno y que lo que quiere recibir es que el hombre reconozca que es bueno de la misma manera que Dios es bueno. De todos modos, el hombre no se amilana y se queda ahí.

Así, continúa Jesús, nadie es bueno sino sólo Dios. Ya conocéis los mandamientos, y comienza a enumerar varios de ellos, aunque no todos. No matarás.

No cometas adulterio. No robes. No des testimonio falso.

No defraudes. Honra a tu madre y a tu padre. Lo interesante es que aquí Jesús se refiere a la segunda mitad del Decálogo.

Esos elementos son las interacciones entre la humanidad. Uno que no menciona es que no codiciarás. Creo que el hecho de que no mencione la codicia es uno de esos casos en los que el silencio es más fuerte que lo que dijo.

Pero también, en Absinthe, está la primera parte del Decálogo, que trata de la devoción a Dios. Entonces, cuando cita los mandamientos, deja en silencio los que se centran en honrar a Dios así como la codicia y habla de los otros, los que el hombre responde que ha guardado desde su juventud. Y Jesús dijo, mirándolo, lo amó así no es la referencia que tiene hacia los líderes religiosos, lo amó y dijo, te falta una cosa.

Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Y ven, sígueme. Observa que "ven, sígueme" es exactamente el mismo lenguaje que utiliza para los llamados al discipulado.

No hay otro lenguaje. Además, note que Jesús no dice: "Ve, vende lo que tienes y contribuya con ello a mi ministerio". Jesús no obtiene ningún valor de esto.

Por lo tanto, ni siquiera el hombre tiene la oportunidad de venderlo y tal vez obtener ganancias con su contribución financiera. Debe dárselo a los pobres, que son nuevamente los de menor estatus social.

Él tiene riquezas, ellos no, y él también debe absolverse a sí mismo. Y además, este no es un mandato que Jesús da a todos. Y entonces, cuando vemos esto, la pregunta es: Jesús dice: te falta una cosa.

El hombre acababa de decirle que había cumplido todos los mandamientos, pero le dijo que le faltaba una cosa. Le dio un mandamiento de lo que debía hacer: Debes hacer estas cosas. Descorazonado por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Y así, volvemos a los mandamientos que dio Jesús. Y, por lo tanto, él no los mencionó. No mencionó el mandamiento de no tener otros dioses.

No mencionó los mandamientos de la codicia. Antes de que existieran los mandamientos, creo que se está planteando que este hombre no había estado siguiendo el Decálogo. Para expresar su deseo de ser obediente a Dios, quiso decir hacer lo que dijo Jesús.

Si verdaderamente era obediente a Dios, quería saber qué debía hacer para heredar la vida eterna, debía obedecer lo que Jesús le dijo. Y lo que Jesús le dijo fue que fuera y vendiera, que se divorciara, por así decirlo, de su codicia y de su deseo de riquezas. Y el hombre no pudo hacerlo.

Es una historia muy triste porque tenía una gran riqueza y Jesús lo amaba, pero él no podía renunciar a esa riqueza. Y luego, descorazonado por lo que le dijeron, se fue. Jesús miró a su alrededor y le dijo a su discípulo: ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!

Los discípulos quedaron asombrados por sus palabras. Pero Jesús les dijo de nuevo: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios».

Y ellos se quedaron atónitos, y le dijeron: ¿Y quién podrá salvarse? Y aun allí, en esa cuestión de quién podrá salvarse, y la terminaremos aquí, los discípulos probablemente están consternados porque en su sentido de honor y estatus, el hombre que tenía riquezas, que aparentemente también había sido devoto, tendría un estatus donde la riqueza sería vista como una bendición que Dios le había dado. Y si el requisito para aquellos que tienen riquezas es desconectar la riqueza, desconectar la importancia de la riqueza y estar dispuestos a regalarlo todo, para los discípulos, eso parece una imposibilidad. Una que ni siquiera ellos mismos serían capaces de hacer.

Están aquí como personas que lo han dejado todo, pero que están extinguidas, asombradas por lo que Jesús exige. Retomaremos este tema a medida que sigamos terminando esta historia, hablaremos sobre el proverbio del camello y luego pasaremos al resto de los capítulos 10 y 11 la próxima vez. Gracias.

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 16, Marcos 9.30-10.31, El discipulado, el divorcio, los hijos, el gobernante rico.